



## Transitando por la complejidad del marco multidimensional de la participación política

DEISSY MOTTA CASTAÑO\*

### RESUMEN

El proceso de globalización y el surgimiento de nuevos paradigmas, formulados al amparo del Consenso de Washington, reconfiguran las nociones políticas de Estado, nación, partidos políticos, sujetos sociales y, por consiguiente, una nueva lógica de mando y de soberanía que, a su vez, ha motivado la aparición de líderes políticos empeñados en convencer sobre la factibilidad de crear nuevos espacios y tiempos para la sociedad. Los medios masivos de comunicación y el nivel de información que propician complementan este escenario multidimensional. Los partidos políticos, ante la pérdida de identidad como canales de expresión de la ciudadanía recurren a estrategias de acercamiento a través de los *mass media* en procura de vigencia política.

### PALABRAS CLAVE

Imperio, Estados-nación, partidos políticos, multitud, Consenso de Washington, representación.

---

\* Docente e investigadora. Magíster en Estudios Políticos, estudiante de maestría en derechos humanos, especialista en derecho público, abogada. Estudios en docencia universitaria, investigación, formador de formadores en derechos humanos, derecho internacional humanitario y Corte Penal Internacional. Directora del grupo de investigación Derecho público horizonte autónomo, inscrita en Conciencia CvLAC y GrupLAC. Invitada como juez al 12º Concurso Interamericano de Derechos Humanos, en Washington D.C.



El siglo XXI se peculiariza por el surgimiento de nuevos paradigmas políticos —confrontados por el doctor Antonio Negri con las categorías analíticas IMPERIO y MULTITUD— que explican, impactan e incorporan a la categoría política los atributos de destino trágico y de ignorancia; atributos que gestan el núcleo de la incertidumbre social y se vislumbra en el ejercicio del poder expresado en términos de mercado. De otro lado, aun cuando algunas elites políticas son incapaces de pensar el mercado en sus dimensiones sociopolíticas, los participantes del escenario político comparten el argumento de que la evidencia configura una perspectiva donde la situación real, expresada en términos económicos, induce a interpretar el surgimiento de un transitar subjetivo del esclavo del capital internacional hacia un nuevo esclavo del Imperio.

En el marco del Estado democrático, el ejercicio del voto como instrumento operativo y cuantificador de la selección de opciones, no tiene como norma el argumento de que la decisión adoptada ha sido seleccionada por ciudadanos libres e iguales, situación que corrobora el principio del velo de la ignorancia; asimismo, en su extensión, el elector no es libre por cuanto el espacio, el tiempo y fundamentalmente la asimetría de las distancias socioeconómicas condicionan las pautas de comportamiento. De otro lado, el aprendizaje social ha contribuido a consolidar la aprehen-

sión de que el ejercicio del voto no modifica las condiciones del sistema.

Estas nociones pretenden esclarecer, ratificar y evidenciar que los derechos de los ciudadanos funcionan sobre un ordenamiento preestablecido que limita la producción de opciones, es decir, al perpetuarse las pautas distributivas consolidan la categoría de esclavo, categoría a la que se adi-

cionan algunos atributos en función de su actividad, gestión y ubicación en el espectro político. En este sentido, se configuran dos categorías de esclavos: los primeros, de izquierda —insatisfechos respecto a las experiencias registradas en practicidad real de su ideología— y, los segundos, de derecha, que se muestran satisfechos por

administrar un poder delegado, pero lo asumen como componente del sacrificio para modificar su estatus; insatisfacción y dependencia constituyen los ejes sobre los que se sustentará la nueva participación política. De lo expuesto, inferimos que el voto es un acto fundamentalmente estatal, que garantiza y compromete al individuo para perpetuar el sistema político, en tanto que el voto como acto político es sustancialmente marginal y carece usualmente de la potencia para crear nuevos tiempos y espacios.

La concepción y creación de nuevos tiempos y espacios políticos, exigen conocer el entorno sistémico nacional e internacional; sus puntos de inflexión, la dinámica de sus estructuras y, fundamentalmente, sus criterios autopoieticos

En la expectativa de que recuperar la credibilidad es cuestión de tiempo, los partidos políticos han optado por aceptar y canalizar las demandas de los movimientos independientes y/o de apoyar institucionalmente algunas acciones de carácter popular que les garantice la presencia en los *mass media*, como instrumento que coadyuve a su vigencia política.



tradicionales que se convierten en factores de aceleración y multiplicación. Por consiguiente, la creación de nuevos tiempos y espacios estaría condicionada a las exigencias de la economía globalizada y/o las estrategias diseñadas para la cooptación de las necesidades democráticas que contribuyan a reducir el riesgo de crisis de gobernabilidad y de identidad. Asimismo, en una concepción de Estado democrático subalterno,

se observa que la creación de escenarios políticos está pautada por marcos legales, que en función de su aprendizaje diseñaron mecanismos de control que categorizan y sancionan la discrepancia con el régimen gubernamental

entre rangos extremos de desobediencia civil y subversión. Estos criterios diferenciales conducen a confrontaciones, por cuanto el proceso de globalización que privilegia la racionalidad del libre mercado, contrasta con la noción principista esgrimida en el régimen democrático, que exige que el cambio estructural esté sustentado por el voto de la mayoría; mecanismo institucionalizado y que tiende a evitar las crisis de gobernabilidad.

El análisis sistémico complejo requiere identificar algunos elementos que permitan evaluar las restricciones estructurales que limiten la configuración de un nuevo tiempo y espacio político. En este sentido podemos priorizar y destacar las categorías siguientes: Estado-nación, partidos políticos y multitud. Cabe subrayar que en los últimos años, la expresión y categoría de Imperio quiebra la estructura soberana del tradicional Estado-nación, minimiza el tamaño del Estado

y conduce a redefinir lo común, lo público y lo privado. Simultáneamente, el Estado-nación observa un proceso de extrema dependencia y de marginalidad de su poder real, que tiende a concentrarlo en gestiones de administración y de represión social; situación que se torna irreverente cuando constata que su capacidad y potencia de negociación también está afectada; este hecho se torna crítico cuando las asocia-

ciones privadas formulan consultas al Estado luego de haber implementado y ejecutado sus decisiones.

De otro lado, los partidos políticos como instrumentos de canalización acusan

un acelerado deterioro como medio de expresión de necesidades y oportunidades, por cuanto sus líderes no vislumbraron el horizonte del cambio económico y su impacto en la nueva configuración geopolítica. En este sentido, se valida la noción concreta de transferencia involuntaria e inconsciente del poder de representación de la ciudadanía hacia los nuevos movimientos políticos, que presionan sobre la ejecución de una agenda específica, puntual y de corto plazo. Sin embargo, es necesario reconocer que las tácticas adoptadas en el marco de la reproducción de las elites, unidas a su sólido aprendizaje institucional, han permitido que los partidos apliquen reformas destinadas a flexibilizar sus reglamentos internos, para aceptar como miembros o como integrantes de coaliciones a las asociaciones, clubes, e instituciones multiculturales; tácticas cuyo objetivo es preservar su poder y presencia en el espacio político.

Los partidos políticos y sus elites diligenciales, acorde con su finalidad de conquistar el poder, ejercerán acciones destinadas a cooptar progresivamente los movimientos, constituyéndose de esta manera en una modalidad de partidos atrapa todo.



La multidimensionalidad del escenario descrito permite formular algunas hipótesis de trabajo: la primera, referida a que el surgimiento del Imperio y la crisis generada en la soberanía de los Estados-nación, impactan en la ubicación ideológica de los partidos políticos; y, la segunda, se centra en que los partidos políticos y sus elites diligenciales, acorde con su finalidad de conquistar el poder, ejercerán acciones destinadas a cooptar progresivamente los movimientos, constituyéndose de esta manera en una modalidad de partidos atrapa todo.

Lo anterior, de acuerdo con lo expresado por el profesor Antonio Negri en el prólogo de su libro *Imperio*:

“... el Imperio se está materializando ante nuestros ojos. Durante las últimas décadas, mientras los regímenes coloniales eran derrocados, y luego, precipitadamente, tras el colapso final de las barreras soviéticas al mercado capitalista mundial, hemos sido testigos de una irresistible e irreversible globalización de los intercambios económicos y culturales, junto con el mercado global y los circuitos globales de producción ha surgido un nuevo orden, una nueva lógica y estructura de mando, en suma, una nueva forma de soberanía. El Imperio es el sujeto político que regula efectivamente estos cambios globales, el poder soberano que gobierna el mundo...”

En estos términos, formula la hipótesis de que la soberanía ha tomado una nueva forma, compuesta por una serie de organismos nacionales y supranacionales unidos bajo una única lógica de mando.

En este marco que reconfigura el espacio y tiempo histórico, surge y actúa una corriente de pensamiento que propicia la aparición de nuevos paradigmas formulados al amparo de las recomendaciones consignadas en el denominado Consenso de Washington. Recomendaciones que corroboran lo expuesto por el doctor Negri de

que los grados de libertad de la nueva soberanía estarían pautados por los organismos supranacionales.

El aprendizaje social ha contribuido a consolidar la aprehensión de que el ejercicio del voto no modifica las condiciones del sistema.

El paradigma económico del Consenso de Washington como noción argumental de política económica del Imperio, se expresa en sustentar la versión de que el capitalismo triunfante requiere abordar los temas siguientes: disciplina presupuestaria, priorización de los gastos del Estado en función de la rentabilidad; liberalización del mercado financiero y de productos, liberalización del mercado de inversiones extranjeras, privatización de empresas públicas y garantizar el derecho de la propiedad.

Es indiscutible la trascendencia política que generó la formulación del Consenso de Washington, por cuanto su concepción está orientada a expresar que los conflictos y la confrontación entre la teoría y la práctica económica desarrollada en los países con menor desarrollo económico habían desaparecido. Esta relativa unanimidad intelectual pretendía desarrollar un proceso de legitimación para encargar la formulación, ejecución y control de las políticas públicas a los organismos financieros internacionales, creando las condiciones para que en las agendas públicas la temática ideológica quedara rezagada a una



noción marginal y fuera de un contexto de realidad contemporánea.

La singularidad de la vigencia del Consenso de Washington es que ha permitido que las discusiones de política se ubiquen fundamentalmente sobre matices, prioridades y maximizaciones o minimizaciones, es decir, el núcleo de la discusión de la política pública radica en la evaluación de la viabilidad de los mecanismos e instrumentos que conduzcan a garantizar una cultura de estabilidad, cuya institucionalización permitirá

optimizar el aprovechamiento de las ventajas que irradian los mecanismos de libre comercio.

Estos acontecimientos colisionaron con la institucionalización y la ideología de los partidos políticos, observándose en términos generales que la carencia de soberanía económica de los países de menor desarrollo económico, unida a sus niveles de endeudamiento público y privado, aumentó la brecha del intercambio desigual y limitó los tiempos y los espacios para crear política; situación que permitió, claramente, que los partidos políticos optaran tradicionalmente por privilegiar los intereses de sus clases dirigentes en vez de la colectividad de sus miembros; lenta y progresivamente, ante la agudización de las crisis económicas, los partidos políticos dejaron de constituirse en canales de expresión de la ciudadanía, trasladándose este principio a los movimientos de reivindicación, por cuanto la ciudadanía expresada en la multitud no diferenciaba ideologías, clase ni estratos culturales,

pero sí exigía solucionar problemas inmediatos, y trastocaba su exigencia de la noción de razonabilidad en lugar de la racionalidad. De otro lado, indujo a que surgieran nuevos líderes con importantes mensajes de confianza, capaces de convencer sobre la factibilidad de crear nuevos espacios y tiempos para la sociedad.

La carencia de soberanía económica de los países de menor desarrollo económico, unida a sus niveles de endeudamiento público y privado, aumentó la brecha del intercambio desigual y limitó los tiempos y los espacios para crear política.

En este marco de referencia, donde se privilegia una visión estrecha y agónica de la política, surgen políticos que demuestran la viabilidad de crear nuevos espacios de política y tiempos históricos.

Entre ellos cabe destacar los gobiernos de Hugo Chávez en Venezuela, Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil y Evo Morales en Bolivia. El primero con una dimensión regional basada en el integración y apoyada financieramente por sus ingresos petroleros; el segundo, sustentado en la administración social de las recomendaciones establecidas por el Consenso de Washington y en programas orientados a reducir la pobreza y garantizar la legitimidad del sistema; y, por último, Evo Morales con su dimensión étnica-cultural fundamentada en la reivindicación de la justa distribución de sus riquezas.

En lo relativo a la *multitud* como sujeto social y/o categoría conceptual diferente a pueblo y a clase social, en tanto el primero privilegia la unidad y ubicación geográfica, y el segundo busca la identificación y cohesión en función a la actividad económica, diremos que la multitud está compuesta por innumerables diferencias internas que nunca podrán ser reducidas a unidad de identidad; es



decir, la multitud es la multiplicidad de las diferencias. En este sentido, la categoría de multitud contiene la posibilidad de operar en los términos de la democracia actual, involucrando aspectos económicos y de organización política futura.

En relación con su dimensión económica, la noción *multitud* marca las diferencias entre lo público y lo privado, procediendo a nuclear su cuantificación y calificación en lo común; es decir, como una nueva función de producción social, o como denominan algunos estudiosos, producción biopolítica. De otro lado, en lo relativo a su noción de organización política futura, su desarrollo se valida en la génesis de los movimientos de resistencia y/o de reivindicación, que acusan una tendencia a organizarse en forma centralizada, pero creando un sistema de redes donde las decisiones son adoptadas democráticamente.

En general, se puede inferir que el surgimiento del *Imperio* y sus expresiones legales e institucionales condicionan los términos en los cuales se debe ejercer la política como expresión de creación de espacios y tiempos. Sin embargo, depende de la calidad de los líderes políticos el desarrollo de tácticas y estrategias que coadyuvan a crear nuevos tiempos y espacios políticos acorde con el tiempo histórico de cada país, situación que demuestra la viabilidad del ejercicio democrático a través de la elección de los gobiernos de Hugo Chávez, Luiz Inácio Lula y Evo Morales.

Durante las décadas del 60 y del 70, en los países de menor desarrollo económico relativo, cuya característica común era la de ser integrantes de los países con capitalismo tardío, la crisis económica –producto de la crisis de racionalidad– generó crisis de institucionalización, crisis de representación y transitó además por la crisis de identidad. En este escenario se evidenció la capacidad de la crisis de representación, gestada por el fenómeno

acumulativo ejercido por las elites partidarias que mermaban las oportunidades de los miembros de los partidos, que coadyuvó a su distanciamiento con la ciudadanía en general.

De otro lado, la intervención de los *mass media* y de

sus análisis, contribuyó a optimizar los niveles de información, identificó y divulgó los intereses que contenían las diversas propuestas, pautas elaboradas y sustentadas por los líderes políticos. La difusión de las desventajas de las propuestas pautadas propició un clima de incredulidad; situación que tendió a agudizarse en la medida en que la ciudadanía tomó conciencia de que la implementación de las recomendaciones del Consenso de Washington, en el horizonte económico y social, solo vislumbraban un futuro de incertidumbre, factor que unido a la sanción de un marco jurídico que expresamente castigaba drásticamente todas las acciones que pudieran desestabilizar el régimen democrático tradicional, despejó las dudas de lo limitado del ejercicio de la libertad.

La concepción y creación de nuevos tiempos y espacios políticos, exigen conocer el entorno sistémico nacional e internacional; sus puntos de inflexión, la dinámica de sus estructuras y fundamentalmente sus criterios autopoieticos tradicionales que se convierten en factores de aceleración y multiplicación.



Esta escena multidimensional contribuyó a correr el velo de la ignorancia y evidenció que la creación, institucionalización y consolidación del tradicional modelo de partido de masas –sustentado en instituciones y gremios laborales e identificados bajo la estructura clasista– carecía de fuerza política dentro del tránsito hacia la instauración de un Estado Mínimo o un Estado Gendarme. De otro lado, el proceso de urbanización masivo –carente de planificación urbana– generó una mayor movilidad geográfica y propició renovadas formas de socialización, donde se crearon nuevas redes sociales con intereses diferentes a los del partido político. En lo relativo a niveles de interrelación y dependencia observamos que se crea un mayor grado de independencia respecto a los intereses y opiniones del partido, privilegiando un interés individual respecto a un colectivo que mostraba agotamiento como instrumento de representación; esta nueva dinámica acusa una singular pérdida del afecto, así como de identificación con su partido político; criterios que explican parcialmente la reducción de sus miembros inscritos.

De otro lado, es importante señalar que la representación del partido tiene características multidimensionales, donde las interrelaciones generan dependencias que contribuyen a explicar los acontecimientos; sin embargo, podemos indicar que la pérdida de representatividad aparentemente fue causada por la ausencia de una representación dinámica y la confrontación informática de propuestas electorales de políticos tradicionales que solo

blindaban sus intereses desamparando los intereses ciudadanos.

En la perspectiva de escenario político de colisiones, confrontaciones y en la expectativa de que recuperar la credibilidad es cuestión de tiempo, los partidos políticos han optado por aceptar y canalizar las demandas de los movimientos independientes y/o de apoyar institucionalmente algunas acciones de carácter popular que les garantice la presencia en los *mass media*, como instrumento que coadyuve a su vigencia política.

De lo expuesto se infiere que los partidos políticos que han perdido su identidad como canal de expresión de la ciudadanía optan por ejecutar tácticas y estrategias de acercamiento a los movimientos de masa indiferenciando categoría, estrato social, distanciamiento geográfico y propiciando un acercamiento del marco ideológico; en este sentido cabe destacar que también la institucionalidad y estructura orgánica de los partidos políticos acusan serias restricciones pautadas expresamente en el marco jurídico del proceso electoral, que de diversas maneras condicionan su accionar en el ejercicio puro de la política.

#### BIBLIOGRAFIA

- HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. Traducción: Eduardo Sadier. Cambridge, Massachussets: Harvard University Press, 2000.
- NEGRI, Antonio. *Multitud*. Longseller, 2005. 